



# MERCANTIL ESPAÑOL.

SUSCRICTION.—Por un mes 1\$ 50 centésimos, por tres meses 1\$, por un año 15 \$. IMPRENTA Y ADMINISTRACION, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 43.

DIRECTOR REDACTOR-D. MANUEL ALFAJEME DE LA OLIVA.

## Variedades.

### SOBRE QUIÉZ ESCRIBO?

Con semblante pensativo y con los ojos apoyados en mi escritorio, reflexionaba profundamente como se estaban las ideas en el cerebro, y como de la unión de muchas resulta, ora un canto, ora un escrito cualquiera.

Sin mas compañía que la pluma y una hoja de papel, un súbito me decía, puede entablar conversación con el mundo entero y sorprenderlo agradablemente. Y los que no son sábios muchas veces atienden hacer lo mismo, añadía. Ahora, porque no he de entablar yo conversación con una parte del mundo? E impulsado por un oculto deseo así la pluma, puse los ojos sobre mi escritorio y esperé que viniese á la mente una idea. En este empeño me estaba, cuando entró á mi gabinete un excelente amigo, que no tiene más defecto que el ser demasiado amigo mío.

—Hola, hombre, me dijó, qué diablos estás haciendo tan pensativo?

—Tengo deseos de escribir, pero no hallo sobre qué.

—Sobre qué? —Yo te voy á dar el derrote. —Escríbe, hombre, sobre la mesa!

Viendo mi amigo que na la me agrado su charla, continuó:

—Vaya, hombre, no seas tonto. Para que quieras escribir? Para el público? ¿Sabes tú quien es el público? Mira. Escribe un artículo. Supongamos que sea excelente, quien es capaz de leerlo? El público siempre está ocupado; y si tu escrito es demasiado largo nadie lo lee; pero supongamos que sea desocupado. Y lo vea, piensas que se ocupará mucho de él? No lo crea. Desdeñosamente arrojará el periódico en un lado, encenderá un cigarro, si el público es fumador, ó se pondrá á jugar al billar ó a la cancha de bolas.

—Pero, amigo, tú juzgas muy mal del público. Yo me refiero al público ilustrado, á los hombres de inteligencia y de ideas, que saben apreciar y distinguir lo bueno de lo malo.

—Bal! Y crees que abunda mucho ese público? No seas inocente! Los hombres que se creen ser público, son, al contrario, los más públicos. Y entiéndeme, si puedes.

—No comprendo en verdad.

Me explicaré:—esas personas que raciocinan, personas de criterio, son el público más impertinente e injusto. Si leen un artículo, en cada palabra encontrarán un error, en cada frase un despropósito, y en el todo un monstruoso disparate. A renglón seguido dirá:—los escritorizuelos estos que no tienen una idea, se ponen a escribir para el público! Es verdad que si ellos son los que escriben, juzgarán de una manera muy distinta.

X dándome una palmadita en el hombro me dijo mi amigo: dejate de simplezas, y antes de escribir, ve para quién lo tienes. Hasta despues.

Si antes estaba indeciso sobre que escribiría, con las reflexiones verdaderas de mi amigo, se volvieron de mi imaginación las ideas que estaba entreolando para llenar una cuartilla de papel. Y tomando mi sombrero salí á la calle en busca de sociedad, con el objeto de ver de que se ocupaba la gente.

### NUEVO APARATO DE RESPIRACIÓN INVENTADO POR GALIBERT.

Frecuentemente leemos en los periódicos una multitud de accidentes desgraciados que la mayor parte de las veces no hubieran tenido si desastros que suelen tener, si hubiesen sido medios de combatir el humo ó los vapores que producen la asfixia. Un trabajador, por ejemplo, que cae en un pozo de aguas in-

antiguo amante Pedro Torres; detrás estaban Tragabombas, que los contemplaba con los brazos cruzados, y Juan Cortante, que tenía la linterna en la mano.

Detenemosnos. Suponiendo que nuestros lectores desearán saber el motivo que llevaba al palacio á los tres personajes cuya conducta era siempre sospechosa, daremos, antes de proseguir, algunas explicaciones.

Tragabombas, que estuvo entre los criados de Alejandría la noche que ésta dió su magnífico baile en la colonia, se enteró de lo ocurrido con la marquesa, y supo que al otro día la azoridó, no encontrando á nadie en el palacio de Blancaforta, hizo cerrar las puertas, quedando así hasta uno el pleito establecido por Mejandrina querida señora.

Como la insaciable codicia del bandido establecía siempre buscando medios de adquirir dinero, siéndole indiferente que fuese de agua ó mala procedencia, se le ocurrió el pensamiento de robar las alhajas y objetos más preciosos que hallase en el palacio de Blancforta, ya que la ocasión se le presentaba como lluvia del cielo, puesto que no había en el mundo que los describiese y tenían fácil entrada por el jardín, gracias á una ganancia que les abriese la puertecilla falsa.

Con efecto, asistió á su plan á sus compañeros de glorias y fatigas Juan Cortante y Pedro Torres, que encontrando magnífico el pensamiento, le pusieron en práctica, no imaginándose siquiera encontrar un alma viviente en la dicierta casa.

Con tal fin penetraba el aire, se cerró con estrépito, quedando todo en silencio sin ruido que el planífero gemir del huracan entre los árboles del jardín.

Sin embargo, en la oscuridad de la galería avanzaron tres hombres, que habían reconocido á Cristina y se dirigían al sitio en que cayó trémula del espanto.

Ellas contenían la respiración, y ella no se atrevía ni á moverse. Empero, llegó el momento en que sintió cerca de sí el crujido de unas botas.

—¡Aquí anda gente! murmuró para sí, leantándose á impulsos del mismo miedo que vintes la hizo caer en tierra.

Uno de aquellos hombres debió tropezar en un veloz, porque cayeron con estrépito varias figuras de chino, haciendo estremecer.

—¡Cuerpos de vaca! exclamó el desconocido con ira, olvidándose de todo.

—Malditos! scála, que nos pierdes! le dijo al oído el que se encontraba más cerca, mientras que el otro, más próximo que ellos á Cristina, la cogió de un brazo y gritó:

—¡Ya es mal!... venga una luz, muchachos.

La pobre mujer se sintió estremecer al contacto de los nerviosos brazos que la sujetaban pidiéndole mortalmente al reconocer el eco de aquella voz, que aunque cascada, recobraba con ja la vigor de la juventud.

Instantes después se iluminó la habitación, encontrándose Cristina frente á frente de su

manera de otros animales conocidos desde el principio del mundo, y que han ido afunilándose. Otros aseguraban que del seno de la tierra habían salido todos los hombres instantáneamente, como salió un charco de agua al golpe de un azudón. Satisfecho de esas discusiones me retiré y llegué á otro círculo. Allí se hablaba de costumbres. Se criticaba nuestra sociedad en sus individuos, se entendió, se tenía por ridículo que una persona después de saludar reclamase: "que frio hace en invierno; y qué calor, en verano."

Como si todos estuviésemos obligados á saber conversar sin tener instrucción. En otra parte se criticaba á los que se entregaban á profundizar una ciencia ó un arte porque decían: "el hombre en su sociedad se la llevará hablando exclusivamente de ciencias?" No, señor, se agregaba el hombre debe ser como el picaflor que saca un pedazo de néctar, otro de allí y todos los libos en provecho y honra de él, y sus semejantes; sin recordarse que serían unas miserias si los sabios no les presentasen las flores que ellos las disfrazan.

Por mal de mis pecados llegué á un círculo de hombres moderados. Apenas salude se miraron recelosamente entre sí, y preguntaron, dónde á uno que estaba á mi lado porque era misterio, me dijo: "es que señor, hay de algún tiempo á esta parte una flota de taquígrafos que andan escuchando lo que se conversa para trasladarlo á los papeles públicos y hacer después la crítica." Tal vez me verían esos caballeros cara de taquígrafo, así es que me resigne á sufrir sus especulaciones. Pero al fin la lengua solía desatarse y principiaron á hablar, filosofando; decían con grande admiración que lo que se podían explicar porque, el agua corría abajo, y porque las moscas vuelan, no haciéndolo los hombres que son más intelligentes que aquellas.

El remedio para todos estos males y para otros más aun, se le debemos al inventor del nuevo sistema de respiración, á Mr. Galibert. Basta solo ver el aparato, para convencerse de la conveniencia y de la facilidad de su aplicación; una prueba de ello es que apenas hace un mes q se ha hecho público este descubrimiento, cuando ya se ha tenido el mejor éxito. Hacía ya muchos años que se había fijado en esto, inventándose en varias épocas diferentes aparatos, pero todos ellos eran en parte tan complicados, en parte tan difíciles de aplicar en momentos decisivos, y por último, todos tan costosos, que fué imposible hacer que su uso se extendiera y solo en casos aislados tuvieran aplicación. Comparado con los antiguos, el invento de Galibert presenta una multitud de ventajas, pero las tres principales son: en primer lugar no esté sostenido por nada mecánico, no tiene ni un recipiente de aire comprimido, ni fuelle, ni regulador de la salida; tampoco necesita ninguna válvula que sirva de ventilador, pues con un mismo aire se pueden usar diferentes veces, lo cual hace posible una permanencia más larga en una atmósfera infecta, siempre que el recipiente tenga un tamaño proporcionado, y por último, este aparato no es de ningún modo costoso (pues el inventor vende cada uno de ellos con todo lo necesario en 100 francos), de modo que no hay nadie que se oponga á que su uso se estienda por todas partes.

El aparato de Galibert, puede hacerse de dos modos distintos según para donde se le destina. Si se ha de usar en un espacio cuya atmósfera no puede aspirarse, pero que se halla poco distante de la atmósfera exterior, en ese caso se compone sólo de 3 piezas. 1.º de una boquilla de cuernos de maníl con dos agujeros pequeños, la cual deberá ser proporcionada á la boca. D: 2.º dos conductos ó canales de cauchue, mas ó menos largos, según lo requieren las circunstancias, los cuales se hallan provistos por dentro de un hilo de alambre retorcido en forma de espiral; y 3.º una pieza que se pone para tapar las narices, y para impedir la respiración por ellas. La lengua representa el pañuelo mas importante en el uso de este aparato. Si se quiere hacer uso de él, coloque primero perpendicularmente la pieza que tapa las narices, póngase la boquilla ó embocadura en la boca agarrándola suavemente con los dientes para que los labios á causa de su elasticidad abrigan suavemente el aparato y cesen todo contacto con otro aire mas que con el que penetra en la boca por los conductos. Tápese luego con la punta de la lengua la abertura in-

centrarse. A poco el reflejo de una luz les hizo conocer que no estaban solos.

—¡Si se nos habrían anticipado! murmuró Tragabombas echando mano al enorme puñal que llevaba escondido entre la faja.

—Sus compañeros le imitaron, diciendo Juan Cortante:

—¡Quien sabe!... preparémonos) —Escéndete esa linterna, dijo Pedro Torres, mas previamente que sus compañeros, y escóndete dentro de esta colgadura.

Hicieronlo así, reconociendo á Cristina, que se presentó con la luz en la mano. Ante tan favorable descubrimiento, no se hablaron una palabra; pero tuvieron idéntico pensamiento apoderarse de ella, obligándola á callar, puesto que también debía tener interés en oírse.

Cristina al verlos se quedó estática, desapareciendo su miedo para dar lugar á otra clase de temor al encontrarse con un peligro de distinto género y no menos inquietante que el que antes tenía.

Sin embargo, se propuso combatirle apelando á la astucia y empleando los recursos de su imaginación. No podía comprender el motivo que allí llevaba á los tres personajes, que la contemplaban cada uno de distinta manera, y animados de bien encontrados sentimientos; pero viendo en los ojos de Tragabombas cierta expresión benévola, se dirigió á su sonriente.

—Apostaría, dijo con dulce tono, á que me ha visto V. entrar aquí y viene á salvarme, que es cierto?

—¡Infame! lo que vamos á hacer es ponerle en manos de la justicia para que pagues de una vez todos tus crímenes, y prepárate á decir Pedro Torres sin dar lugar a que conteste Tragabombas.

—La justicia... ¡está V. loco, compadre!... entonces nos meterán á nosotros también en la cárcel, dijo Juan Cortante.

—Silencio, majadero! dijo Tragabombas; y tú, amigo, dejala suelta, que al esperar su salvación de nosotros no pensará en esca-

perse.

Pedro Torres soltó el brazo de Cristina, que apenas se vió libre, corrió á refugiarse al lado del bandido que tan generosamente intercedió por ella, y lo dijo en voz baja:

—Al resonar la vibración de la última campanada, sintieron en las habitaciones interiores el ruido de una puerta que se abría; y volviendo á

terior de la derecha, que hace aquí el servicio de una válvula de ventilación y aspire con toda la lentitud posible por la otra abertura, lleva luego sin precipitarse la punta de la lengua á la abertura izquierda, y respire con igual lentitud por la abertura cerrada en un principio, y así sucesivamente. Basta algunos minutos para acostumbrar la lengua á es movimiento.

En los casos en q el humor ó los gases influyan sobre la vista, se usan unos antojos especiales ó se cubre la ceja con una capucha adecuada al efecto.

Si el aparato se ha de usar en un punto que se halla muy distante de la atmósfera exterior, por lo qual no pueden emplearse conductos de cauchue, en ese caso Galibert agrega á su aparato otra nueva pieza que consiste en un recipiente portátil de viento, que no es mas que un pellejo semejante á los que se usan para el transporte del vino. Estando vacío y doblado ocupa muy poco espacio y se puede conservar fácilmente lumbréndole de tiempo en tiempo. Para llenarle se emplean unos fuellines con conducto de cuero y embocadura redonda que se manejan con facilidad y que se introducen en la boquilla del recipiente de viento. En algunos segundos se llena el pellejo con unos 50 litros de aire, se coloca á la espalda, asegurándole con correas que hacen de tirantes, y de cinturon, y de este modo está dispuesto para servirse de él.

Los dos conductos de cauchue que en el aparato mas sencillo están en comunicación con la atmósfera exterior, se comunican aquí con el pellejo. El conducto que sirve para aspirar, vía á abajo, y el de respiración, arriba. De este modo el aire más caliente exhalado por los pulmones queda, en razón á su menor densidad, en la parte superior del pellejo, al paso que el aire que se ha de aspirar, vía directamente de la inferior, de la región más pura de la atmósfera. Mr. Galibert se propone además poner en el conducto del aire que se ha de respirar un recipiente con pedazos de cal sin apagar, y otro con alguna otra sustancia á propósito para absorber el efecto carbónico producido por la respiración.

Este aparato se ha probado ya en diversos ensayos hechos en Francia y en Bélgica, tanto por las autoridades como por los particulares. Además, los hombres científicos de ambospíses, han hecho repetidas menciones honoríficas de él, diciendo que es digno de los mayores elogios.

### HAZNAZAS DE NO SE QUE PRINCIPE. (CUENTO DE NIÑOS.)

1.

Los griegos, que como sabéis, (y si lo ignorais aprendedlo) formaron un templo en la antigüedad con los escombros que robaron á los pueblos orientales, siendo, como eran, poco prácticos en construcciones religiosas, atendieron mas á la simetría de las piedras que al orden de las ideas que en ellas se habían grabado y á las que pusieron por basamento lo que era propicio de la cornisa, ya redujeron á las puertas lo que solo convenía á las ventanas; pero lograron su objeto, y los descendientes de los comedores de bellotas tuvieron un bonito recinto en que orar al salir del gineceo. Como sabéis también, los dioses que en este templo se adoraban eran hechos á imagen y semejanza de los hombres. En nuestra especie es natural el pudor; ningún individuo (como no sea aquél de quien Harzenbach habla en el si y el no), reza Padreuestros á su propia imagen, y este hijo cuyo nombre siente haber olvidado se empeñó en hacer célebre su nombre por medio de sus hazañas. Era tierno de corazón, y hacia dormir lágrimas cualquier infierno que veía, hasta el punto de que si encontraba un gato acechando á un ratón sacaba al ratón específicamente de su escondrijo y se le entregaba al gato para que no padeciese, cansándose en esperar, y luego compadecido de las penas que el ratón sufría bajó las uñas de su enemigo, le bañó en sangre, y le tornaba á su ratera. Cediendo á sus generosos impulsos, la primera hazaña que imaginó fue dar la muerte al dolor, gigante feroz que tenía atrabilida en la humanidad, y armándose de todas las armas lesivas de despedirse con lágrimas de sus párpados, salió montado en un asno entre los aplausos de sus conciudadanos de su hermosa ciudad natal, y comenzó á peregrinar por el mundo en busca de su enemigo.

No tardó en encontrar su huella. En una adela vecina vió un cortejo fúnebre y le dijeron que era el de una hermosa joven á quien el dolor había matado, porque le había olvidado su amante; en una alquería próxima encontró el cadáver de un jugador que se había suicidado á consecuencia de una pérdida de juego; no lejos de allí el de un favorito caído en la tumba por no haber sabido conservar el favor de su soberano, algo mas adelante el de un inglés que se había ahorcado para librarse de la monotonía de la vida que le obligaba á

—Sígame V., y hablemos.

—Corriente; voy á encender esta hacha, y en seguida estoy á sus órdenes, dijo cogiendo la vela, colocada en el candilero y encendiendo en la lámpara que le presentaba Juan Cortante.

Pedro Torres contemplaba á Cristina con furor, siendo sus miradas relampagos de odio. Tenía las manos crispadas y los dientes le rechinaban á impulsos de la cólera.

—Esta vez no te escaparás; eres mía; tú me has perdido, haciendo de un hombre honrado un criminal, y es muy justo que lo pagues; ¡Ah! yo te prometo que mi venganza la daré terrible!

El anciano pronunció estas palabras con gesto amenazador y con voz enronquecida.

Cristina lo miró con miedo, sintiendo á pesar suyo un involuntario estremecimiento. Se cogió del brazo de Tragabombas y le dijo:

—Vamos; tengo miedo á ti.

No tema V., que yo te defiendo; y ni ese miserable ni nadie se atreverá á ofenderte.

—¡Oh! ¡gracias! ¡gracias! murmuró Cristina.

El bandido, dirigiéndose á sus compañeros dijo:

—¡Eh, muchachos! á recorrer la casa; con淳uyendo cuanto antes, que yo me quedo con



## Librería Española de Real y Prado

EN ESTA LIBRERIA SE SUSCRIBE AL

### ECO HISPANO AMERICANO

Revista quincenal encyclopédica, con el lema ORDEN Y PROGRESO, publicada bajo la dirección de D. José Segundo Flores, en París.

PRECIO—Por un año: moneda nacional 6.25.

LOS

## Polvos de la madre

**GRUPO DE REYES.**

Novela original

Por Rafael del Castillo.

Consta esta novela de un tomo en 1<sup>o</sup>, mayor de 840 páginas y 13 bonitas ilus.

SE VENDE EN LA LIBRERIA

## LAMODA ELEGANTE

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Este periódico se publica los los Domingos, y cada número constará de ocho páginas en 16<sup>o</sup>, contiene:

Los dibujos más elegantes de las modas de París, patrones, modelos de trabajos a la aguja, de

típica en colores, de crochet etc, etc.

PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO 148-31 CTS. MONEDA NACIONAL.

Esta publicación, la cual es la mejor y más completa de cuentas se publican de esta clase, en

España y Francia se recibe por los paquetes dos veces al mes en la Librería Española de Real

y Prado, Calle de Misiones nro. 125.

## EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO SEMANAL.

De ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles. Es redactado por los mejores literatos de España, e ilustrado por los mejores artistas españoles, siendo sus grabados originales, no copiados como sucede con algunas publicaciones ilustradas, la cual, dice que sea la mejor publicación de cuentas vienen al país.

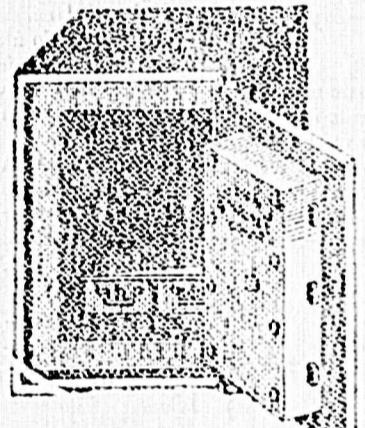
PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO 98-60 CTS. MONEDA NACIONAL.

Se suscribe en la Librería Española de Real y Prado, calle de Misiones nro. 125.

## EL ECO HISPANO-AMERICANO.

Revista quincenal encyclopédica, orden y progreso publicada bajo la dirección de D. JOSE S. FLORES, en París.

PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO 6-81 CTS. MONEDA NACIONAL.



## CAJAS DE FIERRO.

Varias clases y tamaños.

Las hay con las puertas de acero, como para desollar al ladrón más diente y las herramientas más modernas, pues si con gancho, ni polvo, ni taladro se pueden forzar estas cajas. En cuanto a lo que es ser a prueba de fuego estas cajas pueden resistir el fuego más cruel y han sidoj egópmos de estar envueltas en llamas por muchos días consecutivos durante grandes incendios y salir de entre los escombros de la quemazón sin sufrir la menor lesión ni en las cajas mismas ni en lo que contienen. Están forradas con eddolls blancos de una composición que en cuanto siente la calor se vuelve agua y se mantiene así por dentro la temperatura de un cubo de hielo de nieve. Estas cajas se venden en casa de Jorge Bell y Cia, calle el 25 de Agosto números 41, 43, 45 y 47.

## LA PREVISORA ARGENTINA.

### COMPANIA GENERAL DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y CAJA DE ECONOMIAS.

CREACION DE CAPITALES, REVISTAS VITALICIAS, VIUDEZADES, PREMIOS, etc.

Aprobada por el Gobierno y fundada con arreglo a las leyes vigentes.

CAPITAL SUSCRITO HASTA EL 30 DE JUNIO DE 1861.

En la sección metálica ps. pts. 229, 112.—En la sección a papel moneda ps. moneda cor. 370,000.

INTERESES DE LOS FONDOS.

Comprada la casa calle de Corrientes nro. 211, 216 y 218, casa calle Santiago del Estero nro. 170.

JUNTA DIRECTIVA.—Sr. D. Miguel Azevedo—presidente.

“ “ Bernardo Ocampo—vice-presidente.

“ “ Antonio María del Pont—vocal.

“ “ Jacobo Patriciuci—vocal.

“ “ Constant Santa María—vocal.

JUNTA DE VIGILANCIA.—Elegida por los señores suscritores,

“ “ Mariano Billinghurst.

“ “ Juan A. Fernández.

“ “ Ladislao P. Martínez.

“ “ Matilde Billinghurst.

“ “ L. B. Wilcke.

GERENTE.—DON JUAN CASADO.

BANQUERO.—El Banco y Casa de Moneda—Domicilio—Buenos Ayres.

Esta sociedad tiene por único objeto hacer fructíferas las economías de todas las clases—

Por medio de la reunión de pequeñas entregas formar capitales que emplea en fincas dentro del municipio de esta ciudad.

Admite suscripciones con y sin abandono de capital—Teniendo los de con abandono de capital, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.

2.º A la parte proporcional, del capital, intereses y beneficios de los fallecidos en su sección.

3.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los caducados en su sección.

4.º A la parte proporcional de los beneficios por aumento de valores que corresponda su capital.

Los de sin abandono, derecho:

1.º Al interés compuesto que devengue su capital.

2.º A la parte proporcional de los intereses y beneficios de los fallecidos en su sección.

3.º A la parte proporcional del interés y beneficios de los caducados en su sección.

4.º A la parte proporcional de beneficios por aumento de valores correspondiente a su capital.

## FORMACION DE CAPITALES POR EL INTERESE COMPUSTO.

Se admiten depósitos a interés para la formación de capitales, los que serán devueltos en cualquier época a pedido de los interesados.

SECCION A PAPEL MONEDA.

En las mismas condiciones que las metálicas, se admiten suscripciones a papel moneda corriente en Buenos Ayres.

## RENTAS VITALICIAS.

Se admiten capitales para formar desde luego rentas vitalicias.

Las suscripciones a cualquiera de las secciones tanto metálicas como a papel moneda pueden hacerse por entregas únicas, mensuales, trimestrales, semestrales ó anuales.

Para más informes en casa de D. Pedro J. Llambí.

PRECIO—Por un año: moneda nacional 6.25.

## Almanaque

DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

PARA EL AÑO DE

1865.

## RELIGIOSO Y POPULAR.

CONTIENE—1.º Ley de arrendamientos de tierras — 2.º Apolación de la autoridad eclesiástica — 3.º Advertencias religiosas a los fieles — 4.º Planilla de reducción de las monedas de oro y plata á pesos y centésimos segun la ley de la H. A. G. de 15 de Junio de 1862 — 5.º Reducción de piezas Brasileras de 20,000 reis de 1 a 50 — 6.º Tabla solar que demuestra el tiempo verdadero de salida y puesta del sol y el tiempo medio, de la hora que debe marcar el reloj al salir y puesta del sol — 7.º Epocas memorables — 8.º Cómputo eclesiástico — 9.º Extracto de festas moviles — 10.º Liturgias — 11.º Santos en sus respectivos días, para conocimiento de los fieles — 12.º Simbolas, poidas, y cuidado de los animales y legumbres, en todos los meses del año — 13.º Aniversarios — 14.º Almanaque — 15.º Derechos de segurida y nichos — 16.º Alumbrado público — 17.º Varios avisos.

Sé vende por mayor y menor en la imprenta calle de Ituzaingó nro. 205 y en las demás librerías que van señaladas en dicho almanaque, a CUATRO REALES LA DOCUMENTA Y A TRES VINTICINCO MIL.

## CON EL RETRATO DEL AUTOR

Segundo Edition — Presentada la fama destinada por D. Andrade Lomelín y su autorizado concurso.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.

Retrato del autor en la portada. Ilustrado con 1 peso nacional.</p